

SUPERHÉROES PARA SUPERHOMBRES

POR GONZALO TOLEDO. ILUSTRACIONES DE DANIEL SPONTÓN Y LUCHO LUNA PARA V DE VIÑETA.

Intentar demostrar que historietas como *El Increíble Hulk* y *El Hombre Araña* merecen un lugar en la literatura puede ser una tarea infructuosa. Pero resulta un interesantísimo ejercicio que involucra a Nietzsche, Sófocles, Homero, Burgess, Shakespeare, y –por supuesto– a Stanley Liebre.

Algunas ideas del siglo XIX se llevaron a la práctica en el XX y muchas fueron distorsionadas, con resultados desastrosos para millones de seres humanos en todo el Planeta. Como haya sido que haya sido, el pensamiento de dos siglos atrás disparó sentidos en todas direcciones en la centuria siguiente.

No pasa inadvertido, entre tantos productores de pensamiento, uno –Friedrich Nietzsche– que anticipó lo que vendría, que en un gran mediodía, bajo el resplandor de la subversión de todos los valores, anunció con tono profético la llegada del superhombre.

No parece haber caminos que enlacen al superhombre con el superhéroe, y sus naturalezas son tan distintas que es aventurado arriesgarse a demostrar la existencia de un nexo entre ambos. Pero el significante ‘superhombre’ sí tuvo un impacto en los albores de la era *fordiana*, de los superhéroes y los supermercados. Entonces, todo era ‘súper’, como por estos años todo se vuelve hiper. Así como en la antigüedad el hombre se reunía junto al fuego de la literatura para escuchar las historias de los héroes, el superhombre necesita su superhéroe.

ETERNA DISCUSIÓN

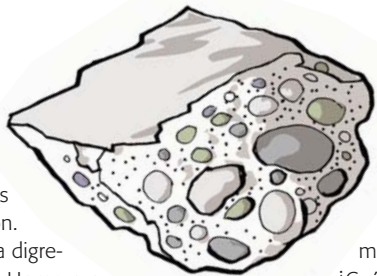
Sin más vueltas: ¿Merece el superhéroe un lugar en la literatura, aunque no lo reclame? Lamentablemente, en estos casos la respuesta final la tiene el paso del





tiempo. Es el mismo proceso que tuvieron que atravesar los héroes literarios de los siglos que nos precedieron. Antes de seguir, una digresión más: Sófocles, Homero o cualquiera de esos titanes no trabajaron en conocimiento de que estaban haciendo 'literatura'. No vayamos tan lejos y tomemos nota de la contundente afirmación del novelista Anthony Burgess: *"Shakespeare quería ser un gentleman y no un artista"*, aludiendo a que para el Gran Willy el teatro era el mejor medio para obtener dinero. Todavía hay más del maestro autor de *La Naranja Mecánica*: *"No parece que Shakespeare haya pensado sus obras como literatura: no tenía interés en los 'lectores', sólo pensaba en los espectadores de la sala"*. Esto nos facilita tanto la cuestión que la termina por poner más ardua.

Sin ánimo de comparar, parece que Stan Lee –pseudónimo del guionista Stanley Liebre, creador de una bandada de superhéroes que incluye a Spiderman y Hulk– no piensa su trabajo como literatura, y la respuesta la tendrán que dar la crítica y el pú-



blico. O al menos uno de ellos. Un momento para el mayor desconsuelo: puede que el día en que Stan Lee se vuelva parte del canon literario nuestros huesos sean material de estudio científico.

¿Cuáles son las condiciones para que algo se vuelva literatura? Ahí hay un tema para discutir por siglos. Mientras tanto, los autores escriben y los lectores comunes leen para evadirse y contemplar el espectáculo del ascenso, gloria y caída de los héroes. En mucho coinciden el ciclo del héroe y el superhéroe, y tal vez a este último le falte cumplir con una debacle acorde a las alturas en las que fue encumbrado. No es sólo esto lo que lo pone en las orillas de la literatura o en eso que se llama *near-literature*. Algunos argumentos de la crítica son difíciles de refutar y no se pueden menospreciar.

AMAZING AND INCREDIBLE!

¿Por qué El Asombroso Hombre Araña o El Increíble Hulk no son literatura o apenas una forma de mala literatura? Una mirada superficial bastará para caer en la conclusión de que son historias con mensaje moral, que la visión maniqueísta que ofrece este universo dual le quita complejidad a la narración. Punto ganado por los de mirada crítica. Pero son las preceptivas del género y no hay otro escenario fértil para que broten estas aventuras.

Al margen de los preceptos, Hulk y Spiderman son personajes complejos que evolucionan psicológicamente, tal como le reclama Burgess al personaje de novela. El arácnido comienza su leyenda como un adolescente brillante pero perteneciente a la maltratada legión de los *nerds*. Su curiosidad

Así como el hombre se reunía junto al fuego de la literatura para escuchar historias de héroes, el superhombre necesita su superhéroe.





lo hace encontrarse con su destino de superhéroe, en un cambio de rumbo que le exige modificar su carácter para hacer frente a un mundo exterior que pide otro tipo de esfuerzos y respuestas.

No tan distinto es el caso del gigante verde (la elección de los colores es otro acierto de Lee), que a causa de un peligroso experimento ya no será el de antes. David Banner es tanto o más frágil que Peter Parker y sufre mucho más por su condición porque ya no puede adaptarse al grupo social, aunque lo

intente sinceramente. Esa sería la razón por la cual no pone fin a su drama con una decisión que lo alejaría de los problemas y, a la vez, pondría fin a su saga: irse para siempre al ostracismo. Es lo que yace profundamente en esta historia, es la lucha perdida contra el destino que finalmente obliga al personaje a sintonizar con él. En algún punto, la experiencia de Banner recuerda vagamente a los años del hippismo, cuando miles agarraban la ruta para huir de una sociedad que inevitablemente debían aceptar algún día.



ANALOGÍAS RADIOACTIVAS

El Increíble Hulk y El Hombre Araña han nacido a su nueva vida a través de una experiencia traumática y son víctimas de alguna forma de radiación, como sus hermanos Los 4 Fantásticos. Todos tienen la marca del superhombre nietzscheano: "Lo que no los mata los hace más fuertes". Después del trauma, viene para ellos la instancia del reconocimiento, la misma por la que Aristóteles mandaba a atravesar al héroe trágico.

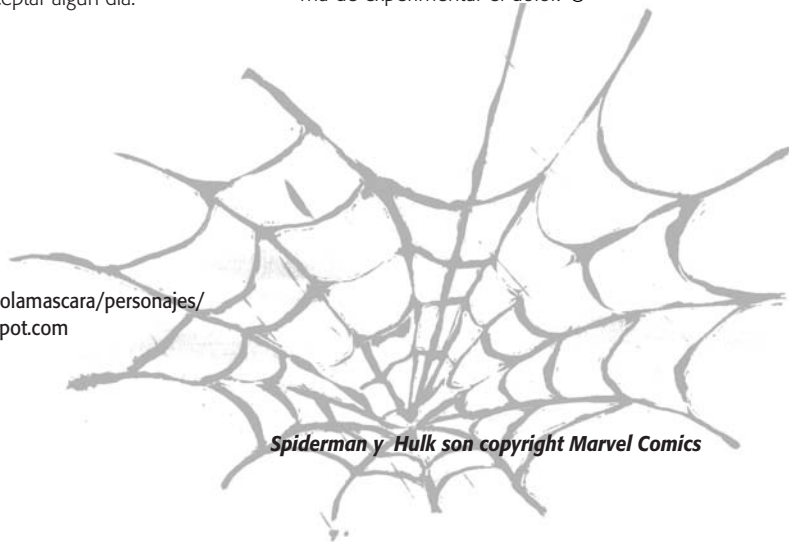
Y siguen las analogías, porque como Áyax o Edipo, Spidey y Hulk también tendrán que pagar con sufrimiento el karma de sus excesos. Parker lo hace al contado cuando su orgullo le hará caer en la omisión de no detener al que luego iba a causar la muerte de su tío. Banner, en cambio, pagará en cuotas sus excesos de ira. Cada exabrupto de los que lo hostigan despierta su bestia interior (no en el sentido nietzscheano), que es pura respuesta desmesurada a un mundo mil veces hostil.

Los dos personajes tienen la marca de esa bestia interior, que es una condición heredada (hasta que alguien diga lo contrario) del atribulado Dr. Jekyll, su antecedente más cercano en el tiempo y la literatura. Pero el personaje que Stevenson concibió (ien el siglo XIX!) perdió esa pulseada que Hulk y Spidey todavía siguen afrontando.

Se hará muy arduo demostrar que los superhéroes son un nuevo estadio en la larga marcha del héroe, que de tanto viajar por el mundo comenzó a viajar hacia adentro de su mente y luego, según parece, se libró de las leyes de la naturaleza con la fuerza de los superpoderes. No obstante, héroes y superhéroes comparten un mismo rasgo: la mimesis, la representación de la vida, que tanto para ellos como para nosotros no es más que otra forma de experimentar el dolor. 🕸



www.stanlee.org
es.wikipedia.org/wiki/Stan_Lee
www.universomarvel.com/bajolamascara/personajes/
www.hulkbloghulk.blogspot.com



Spiderman y Hulk son copyright Marvel Comics